

DE POLÍTICA

SANTIAGO GENOVÉS

Para Felipe Garrido, hombre cabal y sin cuento

Hay tantas cosas de las que no sé nada y de las que tanto se habla que ahora, en el ocaso de mi vida, me encuentro realmente entre abrumado y perplejo! Recuerdo que el gran lord Adrian, Nobel de medicina, y master del Trinity College de Cambridge, con quien, años ha tuve el privilegio de conversar largamente tres veces, se asombraba —era casi una obsesión para él, con tanto y tanto estudio a cuestas— de por qué vuela una mosca. Ahora yo, con la edad que lord Adrian tendría entonces, me encuentro con el revoloteo constante de "la política" por doquier. Día y noche.

Busco en el diccionario la palabra "metro": "La diezmillonésima parte del cuadrante del meridiano terrestre que pasa por París." Claro. Busco "hombre político": "El que se ocupa de los asuntos públicos." No tan claro, porque ¿cómo se miden los asuntos públicos? Desde luego no con el metro. Con qué, con qué entonces? Pregunto a algunos sabios amigos de la universidad. Pregunto al jardinero, al panadero, a la recamarera. A mi humilde juicio nadie me da una clara respuesta. Concluyo que nadie sabe lo que es y que ante ello —sencilla psicología— todos hablan de política.

Sabía yo que existen dos cosas inevitables: la muerte y los impuestos. Ahora sé que son tres: y la política. También creo saber que, según otra definición, político equivale a "servidor público". Claro, pero por qué, a excepción de contados estudiosos, prácticamente todos —sociólogos, historiadores, maestros de escuela, antropólogos, militares, economistas, ingenieros, etólogos, escritores, ecólogos, psicólogos, zapateros, taxistas, filósofos, banqueros, industriales, etcétera— quieten pasar a ser "servidores públicos" es algo que mi limitado neoencéfalo no entiende. Me obsesiona como a lord Adrian por qué vuela una mosca.

Busco en el diccionario la palabra "polítologo": "El que se ocupa científicamente de los asuntos políticos." ¡Ah! entonces la política es una ciencia. Ya está. Pero, de inmediato me cae el veinte, al constatar que aquí, allá y acullá ningún verdadero científico es o quiere ser político, servidor público. Busco más en el diccionario: política: "El arte de gobernar." ¡Ah es un arte! Ya está. Pero, igual: no veo en el panorama nacional ni mundial ningún gran artista —poeta, escultor, escritor, músico, pintor, etcétera— que haya sido o sea hoy político. Así pues, concluyo que "la política" ni es arte ni es ciencia. ¿Qué es entonces? me pregunto obsesionado. Algún necio que por aquí pasa me responde: "La política es política, como el pan es pan, el vino vino, el árbol árbol, el cielo cielo." Asiento ante la bárbara tautología para no discutir.

En mi interior, sin decírselo a nadie, acerco a mi mente ejemplos cercanos para ver si así me adelanto, entiendo: Camacho Solís, Ramón Aguirre, Carlos Salinas,

Menem, Caldera, Figueroa —no el que filmaba la vida—, Fox, Cevallos, Clinton, Perot, Dole, Ortiz, etcétera son o fueron, sin duda, brillantes políticos de estos días y años. Pero ¿qué son, qué son? como Toledo es pintor, Sabines poeta, Henestrosa escritor, Moshinsky físico, Barajas matemático, Zavala historiador, Césarman médico, etcétera. Suena la radio: "pan pa pan, parapapan, papan, papan, parapapan papan". Es "El aprendiz de brujo" de Mousorsky. ¿Serán los políticos aprendices de brujos, brujos? No, no le doy, aunque creo que me voy acercando.

Mientras vuela una mosca sobre mi cabeza, pienso y pienso. No se sabe —lord Adrian— por qué vuela una mosca. No obstante creo —a raíz de este análisis y con la ayuda de la mosca—, que ya he colegido —lo que me llena de orgullo— qué es lo que se necesita para ser político: nada en particular: político puede ser cualquiera.

Por fin, lo logré. La sabia naturaleza y Dios me han iluminado. "Ave María purísima". Una lejana y dulce voz me responde: "Que el pecado sea contigo." Me encuentro contento. Al fin ya entendí: la Santísima Trinidad de la misteriosa vida —expresándose con absoluto respeto— está constituida por la muerte, los impuestos y la política que, siendo misteriosas, nadie sabe ni de dónde o cuándo vienen, ni cuándo o adónde se van.

Es pues así que todo está bien y tan claro como el agua clara, gracias a Dios. Es así que en el DF cuesta 90 pesos diarios mantener a cada reo, mientras que el salario mínimo de un honesto trabajador equivale a menos de la cuarta parte. Es así que el político señor Santiago Oñate —ahora embajador— dijo que "si la oposición no apoya los cambios electorales, el tricolor impondrá su mayoría y los hará ley". Es así que los máximos líderes políticos de los veintitrés países latinoamericanos se reunieron por sexta vez, ahora en Chile, y firmaron que debemos vivir en democrática paz. Todos saben cómo y por qué mientras que lord Adrian no sabía por qué vuela una mosca. Todo sea por Dios o por la terráquea Trinidad. ¡Viva México y su cielo aunque con frecuencia no lo veamos! El cielo hoy no circula.